

*Sección Trabajos Inéditos u Originales***Bioética y Biopolítica. Dos Dimensiones Epistémicas Divergentes en Tiempos de Pandemia desde una Postura Transparadigmática***Unpublished and Original Works***Bioethics and Biopolitics. Two Divergent Epistemic Dimensions in Times of Pandemic from a Trans-Paradigmatic Position**

Dr. Gustavo A. Parra Fleitas
Universidad de Carabobo. Venezuela.

Fecha de Recepción: 10 / 04 / 2023

Fecha de Aceptación: 24 / 04 / 2023

Resumen

Las transformaciones del pensamiento contemporáneo, a la luz de la búsqueda de respuestas a las grandes interrogantes que surgen de las relaciones entre los individuos y de estos con el Estado y sus instituciones, encuentran en el campo de la ética y de la política, dos grandes dimensiones epistémicas que han ido avanzando de manera asincrónica, en el contexto de las últimas décadas, a la par del desarrollo de los grandes conflictos humanos y su aproximación a los límites que definen la razón instrumental de su existencia, considerando los entretrechos de relaciones que se van hilvanando en torno a dichas dimensiones, hasta llegar a darle forma a lo que hoy se conoce como Bioética y Biopolítica. Consideradas estas, como dos categorías epistémicas emergentes, que intentan actuar como ámbitos mediadores y reguladores de la conducta humana íntimamente vinculados al control y manejo de los aspectos relacionados con la vida, la salud y la muerte en el contexto de la sociedad moderna y su relación con el ejercicio del poder, logrando aproximarse y encontrarse de manera divergente en forcejeo constante, en escenarios de diversos grados de conflictividad, dada la naturaleza de sus principios mutuamente excluyentes que las sustentan y que le son inherentes, otorgándoles a ambas categorías epistémicas, dimensiones transparadigmáticas en sí mismas. De aquí que se presente una investigación transparadigmática desde la perspectiva metodológica cualitativa hermenéutica con los procedimientos de carácter emergente, no clásicos.

Palabras Claves: Bioética. Biopolítica. Dimensiones Epistémicas Divergentes. Pandemia. Transparadigmática.

Abstract

The transformations of contemporary thought, in the light of the search for answers to the great questions that arise from the relationships between individuals and of these with the State and its institutions, find in the field of ethics and politics, two great epistemic dimensions that have been advancing asynchronously, in the context of the last decades, along with the development of great human conflicts and their approximation to the limits that define the instrumental reason for their existence, considering the interweaving of relationships that are They are basting around these dimensions, until they come to shape what is now known as Bioethics and Biopolitics. Considering these as two emerging epistemic categories, which try to act as mediating and regulating spheres of human behavior closely linked to the control and management of aspects related to life, health and death in the context of modern society, and its relationship with the exercise of power, managing to approach and find themselves in a divergent way in constant struggle, in scenarios of varying degrees of conflict, given the nature of their mutually exclusive principles that sustain them, and that are inherent to them, granting both epistemic categories, transparadigmatic dimensions in themselves. Hence, a transparadigmatic investigation is presented from the qualitative hermeneutic methodological perspective with procedures of an emergent, non-classical nature.

Keywords: Bioethics. Biopolitics. Divergent Epistemic Dimensions. Pandemic. Transparadigmatic.

Reflexiones de Entrada

En el presente ensayo, pretendemos abordar ambas categorías en el contexto de una situación conflictiva de características excepcionales, como lo es la pandemia de Covid 19, sus implicaciones en el manejo que desde los ámbitos científico, político y tecnológico se la ha dado, su incidencia en los ámbitos económico, social y ambiental, exhibiendo un nivel de complejidad sin precedentes en la historia de las crisis humana más recientes, que trasciende sin lugar a dudas, todos los moldes y estereotipos paradigmáticos hasta ahora conocidos, en una lucha sin precedentes por el control y la hegemonía del poder global y sus áreas de influencia.

En primer lugar, es preciso esbozar someramente los orígenes de ambas epistemes en el contexto del pensamiento político de las últimas décadas, con la idea de ir orientando el análisis desde una visión transparadigmática, a partir de las aportaciones de López (2013), quien de la Biopolítica, apela a autores de las más diversas corrientes del pensamiento, quienes han desarrollado definiciones que ha permitido establecer juicios nobles en torno a su validez y honestidad epistémica, pero no es sino hasta llegar a los aportes de Michael Foucault (1926 – 1984), que adquiere una real y definitiva aplicación práctica para la comprensión de los más intrincados asuntos que conciernen a la práctica médica y su vinculación con el poder, en el control de la salud, la vida y la muerte en el contexto de la sociedad moderna, y de cuyo concepto, Esposito, citado por López (ibid.) señala: En aquel momento, el pensador inscribía la biopolítica en el marco de la sociedad capitalista para la cual "...lo que importa, ante todo, [es] lo biológico, lo somático, lo corporal."

Ya entonces advertía el rol estratégico de la medicina y analizaba en términos de biohistoria la incidencia de su intervención sobre la especie humana. A su entender, "...la historia de la especie humana no permanece indiferente a la medicalización." En este sentido, Foucault (2013), afirma que "La Biopolítica tiene que ver con la población, y la población como problema político,

como problema a la vez científico y político, como problema biológico y como problema de poder", por lo tanto, la Biopolítica emerge como la instancia necesaria que busca dar respuesta a la gestión de los problemas de salud, vida y muerte desde el ámbito del gobierno y más allá, sin mediar en consideraciones de otra naturaleza que no sea el más puro ejercicio del poder en atención a los intereses y necesidades de la clase dominante, el biopoder, (Foucault, 2008) y cuya mayor o menor incidencia en sus decisiones, actúan en un plano distinto y encuentra desde la Bioética, su más clara contradicción, en atención a los principios y valores que esta defiende y que sustentan su campo de intervención.

Desde la Bioética, si bien su evolución en el contexto histórico es mucho más dilatada, Escobar (2010) nos remite directamente al oncólogo estadounidense Van Rensselaer Potter (1911 – 2001), a quien se le reconoce haber elaborado el neologismo bioético y haber propuesto las bases para esta nueva disciplina a la que llamó: "La ciencia de la supervivencia". Potter postula que: "La existencia del ser humano no está garantizada, más bien está amenazada por las alteraciones del equilibrio de los ecosistemas y por los avances de la tecnología". Una pandemia con las características de la actual, responde perfectamente a esta afirmación.

Establecidas estas precisiones, entraremos en las consideraciones que desde ambas perspectivas se han podido esbozar en el contexto de un hecho concreto, la pandemia de Covid 19 en sus múltiples facetas, asumiendo que dicho fenómeno podría considerarse como la expresión más acabada de una crisis estructural en evolución, la cual esta nueva versión, comienza a incubarse a partir de la instauración de un modelo de relaciones a gran escala, de intercambio financiero, tecnológico y comercial global de alta movilidad local, nacional, transnacional e intercontinental, con impacto en todos los órdenes de la vida, incluyendo el sociocultural y medioambiental, nunca antes experimentado por la humanidad, involucrando en su desarrollo a las regiones más densamente pobladas con las más altamente tecnificadas del planeta.

Los Antecedentes

Se plantea que, en el marco de ese proceso de intercambio global se entrelazaron las circunstancias determinantes de interrelación, para el desencadenamiento de fenómenos que por su naturaleza compleja en lo biológico, ambiental, social y comercial, condujo al surgimiento entre el 18 de diciembre y el 29 de diciembre de 2019 (Koury, 2020), de un brote epidémico de una enfermedad respiratoria de naturaleza transmisible y altamente contagiosa, para el momento desconocida por la ciencia, que afectó un área demográficamente importante en el corazón de una ciudad densamente poblada, de una importante zona geográfica del país más poblado del mundo: Ciudad de Wuhan, Provincia de Hubei, República Popular China, y que para el 7 de enero, las autoridades chinas anunciaron que había identificado un nuevo tipo de coronavirus (Nuevo Coronavirus, 2019-CoV). (Koury, *ibid.*).

Para el 22 de enero de 2020, un total de 571 casos habían sido reportados en 25 diferentes provincias en toda China, mientras que en la provincia de Hubei las muertes habían alcanzado a 17 y se mantenían 95 pacientes en estado crítico. Se realizó un estimado según el Modelo de Enfermedades Infecciosas contagiosas del Centro de Colaboración de la Organización Mundial de la Salud (OMS, órgano regulador de la Biopolítica a nivel global) y la proyección alcanzaba a 4.000 posibles contagiados, pudiendo llegar a casi 10.000. (Koury, *ibid.*). A partir de ahí, el número de pacientes contagiados fue aumentando exponencialmente en China continental y para el 30 de enero se habían reportado 9.692 casos en toda China y 90 casos en diferentes países. La OMS la declaró pandemia el 11 de marzo del 2020. (Velásquez, 2020).

La Reacción desde la Biopolítica

No cabe duda alguna el impacto que ha causado la pandemia de Covid 19 en las estructuras del sistema político actual, pudiendo considerarse como uno de los más formidables problemas que ha enfrentado la civilización en los últimos tiempos y que ha tensado de manera

simultánea, todos los sistemas orgánicos que definen la modernidad tal como la conocemos, desencadenando al entender de quien escribe, en palabras de Kuhn (1996), una crisis paradigmática.

Desde un primer enfoque, se podría pensar que el tratamiento de la pandemia se circunscribe al abordaje de la medicina, la inmunología y la infectología. Sin embargo, la filosofía política aparece para echar luz sobre las implicancias sociales, culturales y políticas de esta crisis, así como también para establecer las condiciones histórico-políticas que le dieron origen. (Andrada (2020).

La pandemia no solamente ha puesto al límite los sistemas sanitarios, sino también las costuras de las instituciones y los marcos normativos de los derechos y libertades como base del orden democrático, resintiéndose más donde más debilidades hay en las estructuras institucionales, en los tejidos sociales y en las economías más dependientes, observando, de este modo, cómo la lucha contra el coronavirus amplía el poder de policía del Estado, normaliza la excepcionalidad, el control ciudadano, así como la restricción, cuando no suspensión de libertades fundamentales bajo la promesa de la vuelta a la normalidad. (Colmenero (2020).

La militarización de las calles, el monitoreo social, la videovigilancia o la denuncia anónima, como respuesta son, en consecuencia, el resultado de un autoritarismo biopolítico dirigido a la defensa de la sociedad, cuyos riesgos exceden el combate frente al virus "enemigo", (Colmenero. *ibid.*) generando reacciones opuestas de los sectores adversos al Estado y a sus instituciones, dando como resultado, situaciones de confrontación de diversos grados de intensidad y gravedad, en las calles de las más importantes capitales del mundo, creando condiciones para la generación de una espiral de violencia que claramente podrían estar resintiendo la estabilidad política, económica y social en vastos sectores del planeta. Del mismo modo, la pandemia posee una significación política puesto que instaaura determinadas formas de vinculación social que poseen como

principio de acción el distanciamiento social, como acción coercitiva reglamentada como medida higiénico sanitaria y como dispositivo normativo al estado de excepción. Esta tríada integrada por el distanciamiento social, el estado de excepción y la medicina/ciencia son los elementos que constituyen las nuevas disposiciones de gobierno que emanan de organismos supranacionales que como la OMS, han venido a reafirmar el establecimiento de órganos globales de gobierno con incidencia directa en los estados nacionales, regionales y locales, en una especie de supra soberanía.

Otras de las aristas sobre la que se ha caracterizado el ejercicio del biopoder en el marco de la pandemia Covid 19, es el que tiene que ver con la tecnología, cuyos aportes: "Han transformado significativamente el modo de relacionarse, organizarse y producir de la población, al punto que se estima que más del 60% de la población mundial" ha hecho uso o está utilizando las tecnologías de la información y comunicación (TIC) para realizar tareas habituales de comunicación de carácter productivo, resolución de conflictos y satisfacción de necesidades, en una amplia gama de áreas como la salud, la educación, la seguridad, el teletrabajo, el intercambio comercial, en la que han jugado un rol determinante los grandes conglomerados globales de servicios de internet, Facebook, Apple, AT&T, Cisco, DiDi, Google, HP, Intel, Netflix, Qualcomm, Samsung, T-Mobile y Telefónica" (Hernández, 2020), por solo nombrar algunas, junto a las plataformas tecnológicas de los gobiernos, dándole un impulso sin precedentes a las modalidades de gobierno electrónico, e-learning, e-commerce, telemedicina, y cyberseguridad, entre otras, estableciendo nuevas experiencias a escala global de formas de control y monitoreo de grandes contingentes humanos en extensos sectores geográficos.

La Bioética, un referente inacabado

En escenarios como los antes descrito, donde se rompen súbitamente los delicados equilibrios sistémicos de las grandes estructuras que sostienen el orden global, uno de los aspectos que más se resiente es el de la ética, como expresión de los principios reguladores

de la conducta humana que norma las reglas de sana convivencia en el marco del respeto a los derechos fundamentales de los ciudadanos y como garante de la paz y de la gobernabilidad, de manera que el conflicto en su expresión material se traslada al ámbito de lo moral, adquiriendo una dramática expresión cuando lo que se debate es el balance entre la vida y la muerte, la libertad y el sometimiento, el orden y el caos, la democracia y la tiranía, en una relación que va más allá de una dialéctica convencional, para entrar en el terreno de lo complejo, lo inacabado, lo religante y recursivo, lo complementario y antagónico, en fin, lo Transcomplejo y Transparadigmático.

Aunque no existe una sola manera de definir a la bioética, la Bioética se puede definir como el estudio sistemático de las dimensiones de la moral - incluyendo a la visión moral, las decisiones, la conducta y las políticas de las ciencias de la vida y del cuidado de la salud, empleando una variedad de metodologías éticas en un contexto multidisciplinario. Hernández (2011).

Es así, que cuando la humanidad ha llegado a tocar fondo en la larga y dilatada trayectoria de su conflictividad, emerge del mismo seno de la sociedad y sus instituciones, ideas e iniciativas que intentan aportar luces en la búsqueda de soluciones no solo prácticas, sino existenciales, regeneradoras del espíritu humano en su incesante proceso de avanzar en escenarios de duda e incertidumbre. De allí, que la Bioética se plantea como ese llamado a la conciencia del hombre, que lo invita a la rectificación a la luz de los avances del derecho internacional y de los derechos fundamentales del ser humano, en un esfuerzo más por evitar su autodestrucción, no en vano se le ha dado en llamar la "Ciencia de la Supervivencia".

En el escenario que nos asiste, caracterizado por un conflicto complejo de intereses de poder y control social, donde la biopolítica ejerce un protagonismo sin precedentes, la bioética intenta levantar su voz, en la propia casa del biopoder, apelando a sus principios universales de primero no hacer daño, *primun non nocere*, que adquiere particular

resonancia, cuando se ha entrado en una carrera desesperada por desarrollar una vacuna contra el coronavirus, que permita detener el avance sostenido del flagelo, todo esto rodeado de un sin número de preguntas que la ciudadanía se hace en torno a la seguridad, eficacia y cobertura de la misma, no sin antes experimentar los efectos psicoemocionales derivados de una implacable infodemia, o epidemia informativa, casi imposible de controlar por los mecanismos convencionales de selección de fuentes informativas, influenciadas o sometidas al interés comunicacional de dar primicias, que buscan responder a preguntas tales como:

1. ¿Cuáles son los beneficios de darse una vacuna contra la Covid-19?
2. ¿Qué vacunas contra la Covid-19 se han aprobado, y cómo funcionan?
3. ¿Las vacunas contra la COVID-19 protegen contra las variantes de la Covid-19?
4. La vacuna contra la COVID-19, ¿puede contagiarte con la Covid-19?
5. ¿Cuáles son los posibles efectos secundarios de la vacuna contra la Covid-19?
6. ¿Cómo se están distribuyendo las vacunas contra la Covid-19?

Entre infinidad de muchas otras.

(Tomado de: <https://www.mayoclinic.org/es-es/diseases-conditions/coronavirus/in-depth/coronavirus-vaccine/art-20484859>). Preguntas, muchas que tardarán en responderse.

A Manera de Conclusión

Las categorías epistémicas representadas por la Biopolítica y la Bioética, divergentes en su concepción y campo de aplicación, actúan en los tiempos actuales como dos importantes referentes teóricos conceptuales y metodológicos para el abordaje, comprensión y orientación desde una visión transcompleja, de un problema de las características de la pandemia de Covid 19, ejerciendo un importante rol para establecer definiciones más precisas en atención a la naturaleza multivariada e inacabada de la misma, ubicándose ambas, más allá de las disciplinas y enfoques metodológicos tradicionales que pretenden explicar de manera

sesgada las implicaciones y consecuencias en el tiempo de un fenómeno que trasciende toda racionalidad posible para conducirnos a escarbar en los aspectos más sórdidos e inexplorados de la naturaleza humana, cuando la misma se traba en atención a una multivariada de intereses, en su lucha tenaz por la supremacía, el control y la detención del poder.

Lo que está en juego en los actuales momentos, en términos de redefiniciones y recomposiciones y lo que de allí resulte, puede determinar la conformación del nuevo orden mundial que regirá el planeta por las próximas décadas, hasta bien adentrado el siglo XXI. Un desafío de esta naturaleza va más allá de las concepciones paradigmáticas que configuraron el planeta en los últimos 50 años, la realidad nos impone una visión transparadigmática convergente, complementaria, reticular, multivariada, religante y recursiva, como condición para asumir el reto.

Bibliografía

- Andrada. A. (2020). La pandemia desde una perspectiva biopolítica. Buenos Aires. ETHIKA+ ISSN 2452-6037 (2020), pp. 151-164.
- Colmenero B. (2020). Pandemia y Control Biopolítico. Aporías del Estado de Excepción en Curso. Ciudad de México. Instituto de Estudios Críticos. Seminario en línea | Del 25 de mayo de 2020 al 19 de julio de 2020.
- Escobar E. (2010). Principales corrientes filosóficas en bioética. México D.F. Boletín Médico. Hospital Infantil México. vol.67 no.3 México may/jun. 2010.
- Hernández. C. (2011). El papel del personal del Hospital Juárez de México en Bioética. México D.F. RevHospJuaMex 2011; 78(2): 97-104
- Hernández, S. (2020). Las Tecnologías en Tiempos del COVID-19. Centroamérica. Informe Especial Centroamérica. SCRiesgo Rating Agency.
- Kottow, M. (2005). Bioethics and Biopolitics. Santiago de Chile. Escuela de Salud Pública y Departamento de Bioética y Humanidades, Universidad de Chile. Revista Brasileira de Bioética.
- Koury J. (2020). Reseña histórica del COVID-19 ¿Cómo y por qué llegamos a esta pandemia? Caracas. Venezuela. Acta Odontológica de Venezuela. Edición Especial: COVID-19, marzo, año 2020.
- López, C. (2013). La biopolítica según la óptica de Michel Foucault. Alcances, potencialidades y limitaciones de una perspectiva de análisis. Buenos Aires. El Banquete de los Dioses. Revista de filosofía y teoría política contemporáneas (Vol.1 no. 1 nov 2013-mayo 2014).
- Toscano, D. (2008). El Bio-Poder en Michel Foucault. Bogotá, Colombia. Universitas Philosophica, vol. 25, núm. 51, diciembre, 2008, pp. 39-57
- Velázquez Silva. I. (2020). Historia de las infecciones por coronavirus y epidemiología de la infección por SARS-CoV-2. México D.F. Revista Mexicana de Trasplantes. Vol. 9, Supl. 2 mayo-agosto 2020. pp s149-s159.